

**Himbaza, Innocent, Adrien Schenker, & Jean-Baptiste Edart (2007/12). *The Bible and the Question of Homosexuality (La Biblia y la cuestión de la homosexualidad)*. Traducido por Benedict M. Guevin, O.S.B. Washington D.C.: La Universidad Católica de Prensa Norteamericana. *Clarifications sur l'homosexualité dans la Bible (Clarificaciones sobre la homosexualidad en la Biblia)*. (Paris: Les Éditions du Cerf, 2007).**

Este libro conciso (147 pp., \$15.00 US), aprobado para la lectura católica romana con un *Nihil Obstat* e *Imprimatur*, aunque negativo (heterosexista/homofóbico), es moderado en su tono, indica una lectura amplia, y creo que es el primer trabajo tradicionalista en incluir un tratamiento de los textos bíblicos subversivamente positivos, tales como los de David y Jonatán, Jesús y su discípulo amado, y la curación hecha por Jesús al esclavo amado por el centurión. Quizás su mayor debilidad sea la de siempre afirmar que otros puntos de vista están respaldados sólo por prejuicios ideológicos, mientras que ingenuamente pretenden representar a la objetividad erudita neutral. Además, el tratamiento de Jesús y su discípulo amado ignora la defensa principal de una interpretación homoerótica, aquella de Ted Jennings (2003).

En el caso de Génesis 19 (Sodoma), Himbaza reconoce que “el contexto de violencia no nos permite considerar los casos de relaciones basadas en un consentimiento libre y mutuo entre las dos partes” (128). De modo elogiado, el libro plantea la pregunta si Romanos 1:26 podría no referirse a actos lésbicos/del mismo sexo sino mas bien a mujeres involucradas en actos heterosexuales no procreativos (sexo anal/oral; 2012:93-94) y cita apropiadamente el estudio pionero y significativo de James Miller (NT 37 (1995:1-11), el cual resucitó esta interpretación. Sin embargo, trata esta interpretación como la representación de un punto de vista rebuscado, poco común, ignorando el hecho de que era la única interpretación representada en interpretaciones patrísticas hasta cerca del año 400 DC y recomendada por un número creciente de eruditos contemporáneos (a pesar del intento por refutarla de Bernadette Brooten, 1996).

Otra debilidad es el esfuerzo de defender la pena de muerte en Lev. 20:13 (para algún tipo de actos masculinos con el mismo sexo) “como advertencia, no como norma penal” (2012:63-65). Esta defensa también incluye el reconocimiento de que “El Señor mismo dará muerte a los cónyuges que tengan relaciones sexuales durante el período de la esposa (Lev. 20:18)” (2012:63). Probablemente pocos lectores modernos serán convencidos por argumentos que la defensa de los valores de la familia se fortalecería poniendo atención a tales advertencias, mucho menos a una imposición fundamentalista teocrática de tales medidas hoy.

Notablemente ausente está cualquier confrontación realista con las implicaciones pastorales de la interpretación bíblica negativa del libro de que “las relaciones homosexuales son un peligro para la unidad de la familia” (2012:132). Años atrás un juez católico romano en Oklahoma estimó que la mayoría de los divorcios católicos con los que él tuvo que lidiar, tenían que ver con un cónyuge homosexual que había sido presionado por la iglesia a casarse. Y las terapias charlatanas “ex-gay” recomendadas por Robert Gagnon, una de las autoridades bíblicas más citadas en el trabajo, son tristemente célebres por producir depresión, drogadicción y más suicidios que cualquier afirmación de cambio en la orientación sexual.

También ausente, por supuesto, es cualquier referencia a la horrenda historia de violencia inspirada por la homofobia, siendo paralela a la historia del antisemitismo. El rol de la iglesia católica romana en siglos de violencia antisemita es narrado de modo memorable en *Constantine's Sword (La espada de Constantino)* de James Carroll. *Homofobia: Una historia*, de Byrne Fone (*Homophobia: a History*) (New York: Metropolitan, 2000) nos recuerda las trayectorias paralelas de estos dos elementos en la historia (antisemitismo y homofobia), las que culminaron en el Holocausto Nazi.

Así quizás lo mejor que podemos esperar es que a los lectores católicos se les despierte la curiosidad ante las preguntas significativas que surgen y busquen en los ítems citados en las notas a pie de página y en la bibliografía algunas interpretaciones alternativas que jamás recibirían ningún un *Nihil Obstat* o *Imprimatur*. Como lo señala Jacques Ellul, en nuestros conflictos ideológicos la propaganda más peligrosa es siempre “la propaganda de la mayoría” (los lavados de cerebro a los cuales estamos sujetos desde el nacimiento)- no los esfuerzos de diminutas minorías oprimidas. Y ese peligro sofocante en ningún lado sería más evidente que en el abrazo de la enorme institución que es la iglesia católica romana.